

SUSCRICIÓN

Gerona, 3 meses. 3
España, 1 año. . 10
Extranjero 20
Ultramar 25

Insértese ó no, no se devuelve ningún original

Todo pago se entiende por adelantado.

EL DEMÓCRATA

PERIÓDICO POLÍTICO, LITERARIO, DE NOTICIAS Y DE INTERESES MATERIALES

ÓRGANO DEL PARTIDO REPUBLICANO HISTÓRICO DE LA PROVINCIA

ANUNCIOS

En la página primera á 2 reales línea.—Página cuarta á 1 real línea corta.—Para los señores Suscritores rebajas convencionales

COMUNICADOS

De 1 á 20 rs. línea, á juicio de la Administración

Publicase los jueves y domingos.

DIRECTOR: **ARTURO VINARDELL ROIG**

Redacción y Admón: STA. CLARA, -2-pral.

PRÉSTAMO CON HIPOTECA

Se tomarian hasta **14000 li-
bras** catalanas á préstamo, con hipoteca sobre fincas de buena calidad que radican en el término municipal de *Aiguaviva*.

CASA PARA VENDER

Se vende la casa número 7, de planta baja y un piso, sita en la villa de *Anglés* (plaza mayor.)

(Para informaciones y demás, dirigirse al despacho de los Sres. VinardeLL y Palau—Centro general de comisiones y negocios, Mercaders, 3, bajos, Gerona.)

Tienda de Curtidos

para zapatería y guarnicionería.

RENITO JORDI.

Ciudadanos, 6.—Gerona.

JAIME PADROSA

43 BALLESTERIAS 46

**CAMAS DE HIERRO Y MADERA
SOMIERS**

á plazos desde 50 cénts. semanales.

ADVERTENCIA.

Careciendo de corresponsales en determinados puntos de la provincia, la administración de **EL DEMÓCRATA** suplica encarecidamente á los Sres. suscritores que residen en las poblaciones cuya lista se publica á continuación, se sirvan ponerse al corriente de sus respectivos abonos, recogiendo ó mandando recoger de aquélla los recibos correspondientes á sus descubiertos hasta fin del actual trimestre.

Anglés.—Ariñonet.—Báscara.—Bordils.—Breda.—Cadaqués.—Celrá.—La Junquera.—Las Olivas.—Massanet de Cabrenys.—S. Pedro Pescador.—S. Jordi Desvallés.—S. Hilario Sacalm.

LA ADMINISTRACION.

SANTA COLOMA Y SAN GIL.

Dominaban los conservadores, vivía D. Alfonso XII, conspiraba Zorrilla y hubo una sublevación.

La de Santa Coloma.

Sin importancia alguna, fué como un chispazo sedicioso, que no llevó tras de sí á nadie, pero que dejó tristes recuerdos: víctimas y luto, sangre y lágrimas.

La opinión quiso salvar de la muerte á los responsables del hecho, juzgándolos quizá más inocentes que quien los había impulsado á la rebelión, y la opinión, que se manifestó como nunca clemente y generosa, no fué atendida.

Los conservadores aconsejaron el fusilamiento de Ferrandez y Bellés y la sentencia se cumplió sin remedio y sin duelo.

Una suscripción pública, verdadera manifestación que reprobó el castigo, vino después á aliviar la situación de las familias de los fusilados y á demostrar la impresión tristísima que tal medida de rigor había causado.

Fueron, pues, sometidos á la más terrible de las penas dos hombres que no habían hecho armas contra las instituciones.

Hoy gobiernan los fusionistas, ha muerto D. Alfonso, conspira Zorrilla y ha ocurrido una nueva sublevación iniciada en el cuartel de San Gil de Madrid.

No hay para qué describir lo que todos saben. Hace muy poco tiempo que ha trascurrido para que nadie haya podido olvidarlo.

Pues bien; la régia prerrogativa, inspirándose en el gobierno de Sagasta, que á su vez ha atendido las corrientes de la opinión, ha evitado la efusión de sangre y no tenemos que lamentar el espectáculo de otras desgracias.

Compárense los acontecimientos. Santa Coloma no fué lo que ha sido San Gil; fué mucho menos: y sin embargo, los conservadores quitaron la vida á dos militares. Hoy han escapado á la muerte otros que bajo el punto de vista de la inflexible ordenanza han dado más motivos para ser juzgados severamente.

Sobre los conservadores cayó entonces el peso de una acusación terrible; se les acusó de crueles; hoy la conducta de los fusionistas ha venido á hacer más cruel aquella sen-

tencia, por el contraste que ofrece con la actual.

La gracia de indulto ha sido acogida con aplauso. Hay, sin embargo, quien no la encuentra prudente.

Los conservadores.

Ni siquiera respetan la magnanimidad del pueblo español, á quien tampoco atendieron cuando lo de Santa Coloma.

Algunos, quizá muchos militares. Se explica. Para conseguir el prestigio de la institución á que pertenecen los militares deben tener idolatría á sus leyes: de lo contrario, la disciplina quebrantada hace imposible la existencia de un ejército bien organizado.

Es decir, que esos pundonorosos jefes y oficiales que no han visto con satisfacción la clemencia, obedecen al amor que sienten por la clase á que pertenecen y no pueden tolerar que esas ejemplares penas, marcadas con tanta severidad por la ordenanza y por los tribunales de Guerra, no se cumplan.

No quieren la muerte de los compañeros rebeldes por la satisfacción de un pequeño interés; miran en ella algo más grande, la salvación del principio de autoridad dentro de las filas, y sobre todo, la conservación estricta de la obediencia entre las categorías escalonadas de que la milicia consta, y á cuyo régimen tiene que vivir sujeta.

Los militares, pues, al no mostrarse conformes con el perdón, están en su deber; pero nosotros apelamos á la caballerosidad de los mismos y á la hidalguía de tan bizarra clase y tenemos la seguridad de que en el fondo de todos los bravos veteranos y bisoños valientes del ejército español, hay un residuo de compasión hácia los extraviados y un dejo de misericordia hacia las familias de los mismos, víctimas inocentes de todas las calamidades juntas.

Únicamente los conservadores, en compañía de los mestizos, son los que se muestran, por lo tanto, discordantes con la opinión general reprobando una medida de clemencia por todos los demás aplaudida.

Nosotros no somos partidarios de las revoluciones; pero desde los primeros momentos nos hemos asociado á las ideas de piedad y nos hemos congratulado con la mayor sinceridad de que hayan sido perdonados los reos de rebeldía.

Caiga sobre los conservadores la

gloria que les corresponde por su conducta ante los últimos sucesos, y si no están saciados de sangre todavía, en cambio el país está satisfecho de que no haya habido fusilamientos y desea que los conservadores no vuelvan á ser poder.

La voz de nuestro partido.

La ha llevado con elocuencia en estos momentos de júbilo, repercutiendo agradablemente en el corazón de todos los republicanos que de patriotas se precian, el distinguido y apreciable colega que representa nuestra comunión política en el gran concierto de la prensa periódica de la capital de España.

Hé aquí los principales párrafos del artículo de *El Globo* dedicado exclusivamente á juzgar el último acto realizado por el gobierno del señor Sagasta:

«No diremos nosotros que la revolución esté vencida; pero sí nos atrevemos á decir que está desarmada.

Los que al solicitar el indulto de los condenados á muerte manifestaban su resolución de entrar decididamente por las vías legales, y renunciar á ciertos métodos ocasionados á tan trágicos y estériles conflictos, obtenido aquél, quedan rigurosamente obligados á ratificarse en sus propósitos, y á rectificar, en cumplimiento de sus solemnes votos, una política de cuyo doble carácter se acaban de tocar las indeclinables consecuencias.

No menos obliga el perdón á los que, militando en el mismo partido, no tuvieron ocasión de formular idénticas súplicas, ni se hallaron en condiciones de aceptar semejante compromiso.

La aplicación inexorable del castigo hubiérase dejado en libertad y movidos acaso á persistir en sus métodos de violencia, con más coraje que nunca. Les ha atado las manos con cadenas de gratitud la clemencia.

Espanoles al fin, son en tal concepto leales y caballerosos.

Están, por lo tanto, incapacitados para autorizar nuevos asaltos contra un gobierno que perdona á los vencidos, y en perjuicio de la libertad, á cuyos generosos principios se debe la evitación de una sangrienta catástrofe. Serviráles, además, de lección el resultado contraproducente que han obtenido.

El país aplaude á los que han atendido su ruego.

Hé ahí la sola y tangible consecuencia de la última intentona revolucionaria.

Mañana, si álguien quisiera renovar esas estériles aventuras, las innumerables voces que ayer se alzaban en demanda de gracia se alzarían para lanzar una iracunda protesta. Porque hay un hecho sobre cuya exactitud é importancia á nadie pueden caber dudas, y es el de que todos cuantos se dirigieron con tan humanitaria petición á los altos poderes del Estado, se consideran y considerarán por mucho tiempo como prestatarios de una caballeresca garantía.

Diganlo sino los testimonios de reconocimiento que comienzan á salir al público, firmados por personas de cuyas ideas políticas tan sólo en casos análogos al presente, eran de esperar semejantes manifestaciones.

No tema, pues, el partido liberal que de su magnanimidad resulte el menor perjuicio. Envanézcase de ella, seguro de haber realizado un acto de buena política, del cual recoge á muy pronto los frutos.

En nuestra tierra, la fuerza excita á la resistencia; mientras que el perdón la suaviza y la desarma. Y es porque sabemos todos, que la crueldad es compañera inseparable de la cobardía »

ECOS DEL DIA.

El indulto.

Este es el tema de todas las conversaciones, y la nota obligada de todos los periódicos.

Hé aquí los pormenores que hallamos en *La Correspondencia Militar*, apreciable colega que se publica en la corte.

«La noticia del indulto produjo el entusiasmo natural en la infinidad de periodistas y curiosos que había en la Presidencia y en las aceras exteriores del edificio, y muy singularmente en el ánimo del hermano del brigadier Villacampa y de los parientes de los reos que se encontraban en capilla desde esta mañana á las seis.

Al propio tiempo salía de Palacio el general Blanco y se dirigía á las prisiones militares llevando la honrosa misión de manifestar á los reos, en nombre de la bondadosa y magnánima Reina Regente, que se les había conmutado la pena de muerte.

Las escenas que allí en aquel triste lugar, durante todo el día de hoy, han ocurrido al saberse la fausta nueva, no pueden describirse.

Todo Madrid bendice á la Reina en los momentos en que cerramos estas líneas, y España toda aplaudirá mañana los bellísimos sentimientos que animan á la egregia viuda del malogrado rey D. Alfonso »

Pocos minutos antes de las ocho de la mañana de ayer, y en cumplimiento de las órdenes transmitidas por la capitania general, se notificó á los sentenciados el fallo de los consejos de guerra, que les imponía la pena de muerte.

Primero se hizo la notificación al brigadier Villacampa y al teniente Gonzalez, y después á los cuatro sargentos.

Inmediatamente se dispuso lo necesario para que fuesen puestos en capilla.

Los prisioneros militares ofrecían un aspecto imponente y sombrío

Desde las habitaciones y calabozos donde estaban los sentenciados partían silenciosas las comitivas de soldados con bayoneta armada llevando en el centro á los reos.

El brigadier Villacampa oyó tranquilo la lectura de la sentencia y pidió primero ropa de paisano y después su uniforme.

La capilla destinada á los Sres. Villacampa y Gonzalez era la sala de consejos, situada en el piso principal.

Para los sargentos, que eran uno de Albuera y tres de Garellano, se destinó una habitación del piso bajo.

En ambos sitios se había levantado un sencillo altar con la imagen del Salvador.

Hacían la guardia interior y exterior del edificio fuerzas de infantería al mando de un brigadier, los hermanos de la Paz y Caridad y los capellanes de los regimientos de Albuera y Garellano.

Poco después de las diez visitaron á los sentenciados los Sres. Salmerón, Chao y Azcárate.

Al medio día se les sirvió un ligero alimento, y por la tarde conversaron con algunas personas y se retiraron á rezar.

A las siete y media, y en el momento en que se ponían á confesar los sargentos, se presentó en las prisiones el general Blanco, primer ayudante de S. M., y entrando en la capilla donde estaban el brigadier Villacampa y el teniente Gonzalez, les dijo:

—S. M. la Reina me manda comunicar á Vdes. que en nombre del rey Don Alfonso XIII los indulta de la pena de muerte.

El teniente Gonzalez se incorporó repentinamente y dirigiéndose á los que presenciaban aquel espectáculo conmovedor, gritó:

—¡Viva la Reina!

El brigadier Villacampa, que ha conservado durante todo el día una severa tranquilidad, se adelantó al general Blanco, y le dijo estas ó parecidas palabras:

—Haga Vd el favor de decir á la reina que soy caballero y sabré agradecer que la debo la vida.

En la misma forma se comunicó la noticia á los sargentos.

Uno de ellos dió también un viva á la Reina, otros dos prorrumpieron en lágrimas de agradecimiento y el cuarto se entregó á los más vehementes trasportes de alegría.

Poco después regresaban á sus encierros los seis reos y se levantaban las capillas.

A las 8 se daba el toque de silencio en las prisiones.

A las nueve de la noche se reunieron en los salones del Círculo Mercantil, convocadas por el Sr. Nuñez de Arce, las juntas directivas del Ateneo, Círculo Mercantil, Sociedad Económica, Fomento de las Artes, Asociación de Escritores y Artistas, Círculo de Bellas Artes y Ateneo de Barcelona.

El Sr. Nuñez de Arce expuso el objeto de la reunión, que era que todas estas sociedades, representantes de la ilustración y la cultura, hiciesen una manifestación pública de gratitud á S. M. la Reina por el acto de perdón que había realizado.

Todos acogieron con entusiasmo las palabras del Sr. Nuñez de Arce.

Desgraciadamente, parece que las autoridades indicaron que en estas circunstancias no podían permitir manifestaciones públicas. Los congregados acordaron entonces redactar y firmar el siguiente documento, que expresa elocuentemente la noble idea que presidió á la reunión:

Las juntas directivas del Ateneo, Círculo de la Unión Mercantil, Sociedad Económica Matritense, Fomento de las Artes, Asociación de Escritores y Artistas, Círculo de Bellas Artes y la Representación del Ateneo de Barcelona, al tener noticia del acto de clemencia realizado por S. M. la Reina Regente, concediendo la gracia de indulto á los infortunados que debían sufrir el castigo de la ley, se reunieron en los salones del Círculo de la Unión Mercantil para disponer una manifestación pública, á fin de exponer á S. M. el vivo sentimiento de gratitud que alienta en todos los corazones por el nobilísimo uso que ha hecho de la más hermosa de sus prerrogativas. Pero habien-

do sabido que la situación excepcional en que se encuentra Madrid, pudiera ser obstáculo para la realización de su propósito en aquella forma, desistieron de su idea, aunque no de su intento, de elevar hasta las gradas del trono la legítima y entusiasta demostración de su agradecimiento, á la cual se asociará seguramente sin distinciones de clase ni opiniones toda la capital de España.

Madrid 5 de Octubre de 1886.—Por el Ateneo, la Asociación de Escritores y Artistas, y en representación del Ateneo de Barcelona, Gaspar Nuñez de Arce.—Por el Círculo de la Unión Mercantil, Federico Ortiz.—Por la Sociedad Económica Matritense, Telesforo Montejo Robledo.—Por el Fomento de las Artes, Agustín Sardá.—Por el Círculo de Bellas Artes, Bernardo Rico.»

A los periódicos extranjeros hay que acudir para encontrar declaraciones concretas de los políticos españoles.

Hé aquí algunos recortes del *Times*, cuyo corresponsal dice haber celebrado entrevistas con el Sr. Sagasta y el general Martínez Campos:

«Declaró el señor Sagasta que el gobierno proseguiría que la política liberal que había anunciado, sin inclinarse á la derecha ni á la izquierda por los últimos acontecimientos.

De esta suerte—dijo—responderé debidamente al acto del país, que ha condenado unánimemente la intentona de los sublevados, y que con esta conducta demuestra su aprecio á la política que le ha dado las libertades de reunión, palabra y prensa.

El general Martínez Campos negó categóricamente el rumor de que existiesen graves diferencias de opinión entre él y el señor Sagasta, á quien cree que todos los liberales prestan apoyo incondicional, subordinando al bien común sus opiniones en puntos de pequeña importancia.

Añadió el general que en lo ocurrido no veía motivo bastante para que el señor Sagasta dejara de llevar á su legítimo término su programa liberal.

Esta—dijo—no es solo mi opinión, sino que creo que es también la de los jefes conservadores.»

Será la opinión de los jefes conservadores la que expresa el corresponsal del *Times*; pero en verdad que está lejos de ser la de los soldados.

Si los jefes no hallan motivo bastante para que el Sr. Sagasta deje de realizar su programa, los soldados no cesan de decir todo lo contrario.

Ya sabemos lo que piensan los periódicos conservadores acerca del indulto.—Habla *La Época*:

«Como hombres y como cristianos, nada más caro á nuestro corazón que la clemencia. Pero somos también políticos y hombres de partido, y aunque hubiese error en nuestra doctrina, el deber nos manda sostenerla con virilidad, y enseñanzas antiguas exigen que la defendamos con energía.»

Lo cual quiere decir que los conservadores de *La Época* son hombres de partido antes que cristianos y que prefieren la crueldad y el odio á la clemencia.—No necesitaban decirlo para que se supiera.

Pero bueno es que lo digan..... para los efectos oportunos.

Correspondencia de «El Demócrata»

CARTA DE MADRID.

7 de Octubre de 1886.

Sr. Director:

Cerraba mi carta de anteayer un momento antes de terminar el consejo de

ministros; pero recuerdo bien que anticipaba una solución favorable en el importante asunto que se debatía por los consejeros responsables. A las siete y diez minutos se hizo pública la concesión de indulto y pocos momentos después telegrafiaba yo con el carácter de urgente, tan grata noticia, añadiendo que por encargo especial de la regente había ido á las prisiones militares el general Blanco, para comunicar á los reos el perdón, ó mejor dicho, la conmutación de la pena de muerte por la de reclusión perpétua en nuestras colonias de África.

Serenos ya los ánimos, hora es de decir algo sobre lo ocurrido en los dos últimos consejos de ministros, advirtiendo que todas mis noticias son de referencia, y aunque las considero muy autorizadas, nada tendría de particular que no fueran exactas en todas sus partes. Sin embargo, en la seguridad de que pocos ó ninguno podrán disponer, hoy, de datos más verídicos, me atrevo á comunicar los que han llegado á mi conocimiento.

En el consejo que comenzó á los diez de la noche del lunes y terminó á las dos y media de la madrugada del martes se discutió la oportunidad ó inoportunidad del indulto, haciendo uso de la palabra todos los ministros y el resumen el presidente. Hasta que el señor Sagasta intervino en el debate, parecía seguro y dominaban en el consejo los impulsos de la clemencia, por la cual abogaban con mucho calor y empeño los señores Moret y Montero Ríos, secundándoles, aunque sin gran energía, el señor Puigcerver. Se asegura que cuando la tendencia parecía inclinarse hacia el indulto, salió del despacho uno de los ministros y reflejó esas impresiones al subsecretario de la Presidencia y aún se añade que escribió una breve eskuela á cierto personaje antidinástico. Desde este momento, y sin que se pueda precisar quién fué el indiscreto, es lo cierto que en los salones de espera de la Presidencia comenzaron á circular frases que pasaban de oído á oído, transmitiendo esperanzas, por no decir seguridades, de indulto.

El señor Sagasta pronunció un enérgico discurso demostrando la necesidad de emplear un saludable rigor con los que habían faltado á sus deberes. Pocas veces se ha oído al señor Sagasta expresarse con más energía que la desplegada en esa noche. Desde luego contaba con el apoyo decidido é incondicional de los ministros de la Guerra y Marina para toda medida de rigor y á estos se agregaron, sin gran esfuerzo, los de Gracia y Justicia y Ultramar. El señor Sagasta consiguió también de los señores Moret, Montero Ríos y Puigcerver que no se opusieran á que el acuerdo apareciese tomado por unanimidad. Quedó, pues, definitivamente acordado, y haciendo constar que por unanimidad, el no aconsejar el uso de la régia prerrogativa. Si este fué el acuerdo del Consejo de Ministros ¿cómo entendieron lo contrario los que se hallaban en la Presidencia? De averiguarlo está encargado el juez señor Fonseca.

Lo cierto es que los telegramas de los corresponsales quedaron sin curso, como sin curso quedaron también los que pusimos en la mañana de ayer.

Lo ocurrido durante todo el día ya lo decía en mi correspondencia anterior omitiendo detalles y versiones no bien comprobados.

Lo que está fuera de toda duda es que el general Primo de Rivera hizo declaraciones tales, que fué necesaria la intervención del general Martínez Campos para evitar que los propósitos del primero fueran llevados a la práctica y secundados por otros jefes y oficiales. El general Martínez Campos dió ayer pruebas de estar muy identificado con el actual Gobierno, pues solo así se explican tales esfuerzos en contra de una tendencia que por su profesión y antecedentes debiera serle simpática.

En el consejo de anteayer tarde se acordó proponer el indulto, pero salvaron su voto y anunciaron su dimisión los señores Jovellar y Beranger con el propósito decidido de que les fueran aceptadas. El general Jovellar anunció ya que cesaba en el despacho de la cartera de Guerra á cuantos tuvieron que verle anoche por los deberes de su cargo ó por necesidades del servicio. Durante todo el día se ha confirmada la noticia, hablándose ya de los sucesores de ambos ministros. Para la cartera de Marina es el más indicado el señor Rodríguez Arias, y para la de Guerra se habla de los señores Lopez Dominguez, Salamanca y Castillo.

El Sr. Sagasta ha despachado hoy con la regente, diciendo á la salida á cuantos han querido oírle, que no hay crisis ni puede haberla con motivo del indulto, pues esto parecería una censura contra el acto de clemencia realizado por la regente.

Sin embargo, nadie cree que pueda continuar el Gabinete en la forma en que hoy se halla constituido. Para ganar tiempo, ha dispuesto el señor Sagasta que no haya hoy Consejo. Lo habrá mañana, y por mucho que le contrarie, habrá también divisiones.

En el salón de conferencias hay muchos que piensan en la dimisión total del Gabinete, encargándose al señor Sagasta de organizar otro. Creo más probable la modificación del actual.

El Corresponsal.

Sección de noticias.

Como era de presumir, y como ya indicábamos más ó menos explícitamente en la sección de crónica de nuestro número anterior, la noticia relativa al indulto concedido á los reos de la última intentona revolucionaria condenados á la última pena, fué acogida con inmenso júbilo en todos los círculos de esta capital. Demostración elocuente de este regocijo público es el espíritu que hemos visto reflejado estos días en los distintos órganos de la opinión, en los periódicos locales de todos matices, cuyas columnas han rebosado y continúan rebosando legítimamente entusiasmo por causa tan noble y levantada.

Nuestro partido ha hecho más: sin abandonar ni por asomo el fondo de enérgica oposición que nos merece todo cuanto servir pueda para el engrandecimiento de ciertas instituciones á expensas de la libertad y la democracia, nuestro partido, y en representación suya el presidente del Comité republicano-histórico de la provincia, se ha acercado respetuosamente al señor delegado del Gobierno, manifestándole como nos congratulábamos todos los que en el partido posibilista militamos por el acto de generosidad aconsejado á la Regencia en pro de la salvación de los desgraciados puestos en capilla, y suplicándole al propio tiempo se sirviera transmitir al señor Sagasta y á sus dignos compañeros de gabinete la felicitación y el aplauso más entusiastas por hecho que tanto les enaltece, pre-

cursor de una nueva era de paz, progreso y libertad para esta nuestra pobre cuanto trabajada nación, tan digna de mejor suerte.

—Escrito el suelto anterior, observamos que uno de los periódicos que se publican en esta capital no ha dicho una sola palabra comentando la concesión del indulto, de cuyo hecho se han ocupado, sin ninguna otra excepción, todos los demás colegas de la localidad. Se llama *Lo Rossinyol* y representa en la prensa los principios y procedimientos del partido carlista. Está explicado todo: huelgan, pues, los comentarios á su... católico silencio.

—El periódico *Lo Rossinyol*, al cual aludimos anteriormente, ha suspendido su publicación, por causas y circunstancias especiales cuyos efectos—dice—no le ha sido posible vencer de momento. Estamos de enhoramala con la desaparición, siquiera temporal, del colega. ¡Nos daba tanto que reír con sus valentadas, y, sobre todo, nos hacían tanta gracia sus dicharachos, y sus palabras gordas, y sus excentricidades católico-carlistas!

—Segun noticia que hemos visto publicada en un periódico local, desde el jueves último quedó abierto al público el servicio telegráfico entre esta ciudad y La Junquera. Enviamos á los habitantes de aquella población fronteriza nuestro parabien entusiasta por mejora de tanta importancia.

—Se ha desmentido categóricamente la supuesta aparición de nuevas partidas facciosas en esta provincia. Entendemos que los periódicos que publican cierto género de noticias no debieran hacerlo con harta precipitación, para no verse con tanta frecuencia obligados á rectificarse á sí mismos á las veinticuatro horas. Y perdone cierto apreciable colega el modo de señalar.

Sobre la crisis.

(Alcance de noticias del correo de ayer tarde)

El señor Sagasta ha formado la siguiente candidatura que hoy presentará á la aprobación de la reina.

Sagasta (presidencia).—Groizart, Gracia y Justicia; Moret, Gobernación; Vega Armijo, Estado; Puigcerver, Hacienda; Balaguer, Fomento; León y Castillo, Ultramar; Castillo, Guerra; Rodríguez Arias, Marina.

Variedades.

OTOÑO.

Tiene la naturaleza como la vida épocas de lato y de tristeza en que perdido el vigor de la lozanía, cae en esa especie de postración propia de los momentos que preceden á la muerte.

El Otoño es como la vejez; como ella triste con esa tristeza abrumadora que inunda el alma de pensamientos melancólicos y tristes recuerdos, entre los que vé deslizarse, ora la imagen querida de la mujer amada cuya pérdida llora inconsolable, ya los placeres y goces de la juventud, pasajeros y fugaces como el tiempo que les dió vida, ya los encantos de la amistad ó las vanas quimeras que la mente forjara en el insomnio, desdichas al despertar á la libertad, todo ello velado con esa especie de poesía, que nos hace tanto más agradables y simpáticos los objetos cuanto más cercana columbramos su pérdida.

¿No os habéis acercado en alguna ocasión al lecho de un moribundo, que sucumbe herido por una de esas enfermedades crónicas cuyos estragos se dejan sentir aunque lentamente palpables y visibles?

Ya habréis entonces notado que en los postreros momentos de la agonía, cuando siente que la vida se escapa de su ser, emplea esfuerzos supremos pa-

ra retenerla, haciendo además de agarrar con sus dedos una cosa invisible que flota en el espacio, mirando suplicante como rogando la terminación de aquel martirio, entreabriendo sus carnosos labios para balbucear á medias una frase ininteligible, cubriéndose su rostro de amarilla palidez, hasta que cansado de la lucha final que se ha visto obligado á sostener en los últimos momentos, cae rendido y espirante.

Pues así es el Otoño. La naturaleza que momentos antes se mostraba orgullosa con su ropaje y con sus galas, cae herida por el soplo helado del cierzo y de la escarcha, los árboles se despojan de su capa de verdura y sus hojas amarillas y secas son arrastradas al medio del camino, donde van á ser holladas por la planta del viajero. Ellas que no há mucho se levantaban airosas desafiando los rigores de un sol canicular, que habían escuchado los amorosos gorgoros que ocultos á su sombra lanzaban los ruiseñores que habían presenciado tanta querella de amor y habían visto perderse en el aire tan tiernos suspiros, van á morir como muere el más simple gusanillo aplastado por el pié de un transeunte.

¡Parodia fiel de la vida humana, donde á las veces el hombre que se ha visto colocado en la cima del poder y de la grandeza rueda de la altura y cae abatido y pisoteado por la muchedumbre que le hace blanco de sus burlas!

A pesar de todo, en esta estación del año, paréntesis entre el verano y el invierno, suele ir envuelta su poesía como en la senectud, abscisión entre la vida y la muerte, suele haber algunos momentos de placer, que despiertan los recuerdos, único grato que queda ya á esa edad.

Muchas veces en esas serenas tardes del Otoño en que la naturaleza medio dormida parece como que se prepara para el gran letargo por que ha de pasar durante el invierno, discurriendo á mis anchas por el campo, he saboreado las delicias del estado contemplativo, abstrayéndome por completo de la vida exterior y dejando volar libre mi imaginación entre un mar de ideas, de proyectos y de confusiones.

Como si el estado atmosférico influyera en mi ánimo, todo lo externo me ha parecido velado con un tinte melancólico, que se difunde sobre los objetos envolviéndoles en un medio colorido, que hace que la vista no pueda con firmeza diseñarlos; he mirado hácia adentro y me he hecho cargo de que mis pensamientos son mudables, mis creencias débiles, mis ideas confusas.

Todo es inestable y fugaz, me he dicho; la materia sujeta á una eterna y constante transformación, engendra la vida en los seres, que no es otra cosa que el producto de una combinación química llevada á cabo en el misterioso laboratorio del gran alquimista; la naturaleza, trabajadora incansable que repite la operación cuantas veces tiene á mano materiales disponibles.

El hombre, como todo lo que le rodea, está subordinado á esta ley de transformación y pasa por el mundo, con la vida á cuevas, empujado por el destino que se entretiene en jugar con él, haciéndole concebir proyectos irrealizables, llenando su cerebro de fantásticas ilusiones, burlándose de su buena fé, cuando nota su impotencia al dar con la realidad.

Ese sol que otros días he admirado extasiado ante su grandeza, ahora me

parece amarillo y feo, sus rayos no calientan, su luz no alegra; estos racimos que penden de las cepas han perdido la transparencia que tenían días atrás y ya muestran la piel arrugada y mustios sus pezones; esta vida que tantos atractivos tiene para mí, sería abandonada hoy sin la menor violencia; noto sin embargo una complacencia extraña en encontrarme aquí á solas, en medio de este silencio abrumador, y escucho con gusto el concierto que á diario entona la naturaleza, parecido en esta época del año á los fúnebres sonidos de un canto mortuario.

¿Será que dobla por el año que agoniza?

Diógenes.

Sección literaria.

RIMAS.

De pié sobre la orilla de un abismo
grité con ronca voz;
Y pronto, luego, el antro tenebroso
mi grito repitió.

Después llamé, temblando, en sus oídos
en nombre del amor;
Y á este grito profundo de mi alma
¡no ha respondido aún su corazón!

Cuando al pié del altar vayas alegre,
Para dar ante Dios, muy quedo, un sí,
Y en torno tuyo nidos anidaran...
¿Te acordarás de mí?

Si las dichas y venturas se trocaran,
En raudales de lágrimas sin fin
y amargaran los celos tu existencia...
¡Entonces, ay, pensarás mucho en mí!

Sres. SCOT y BOWNE.

Burgos 21 Diciembre 1885.

Muy Sres. míos: He dispuesto á mis clientes en la práctica, tanto en el Hospital de mi cargo en esta, como á los enfermos particulares, la *Emulsión de Scott* de aceite de bacalao con los hipofosfitos de cal y de sosa, felizmente asociados; habiendo obtenido muy constantemente grandes éxitos en las diferentes ocasiones que me he valido de la expresada preparación.

De Vds. atento s. s. q. b. s. m.

Dr. HIPÓLITO TOBES.

Crédito Gerundense,

La Junta general de Accionistas de esta Sociedad, en sesión del día 2 de Agosto último acordó reducir á un 10 por 100 su capital nominal.

Como consecuencia de esta resolución, cada diez acciones deberán convertirse en un título definitivo que representará un desembolso de 250 pesetas, á cuyo efecto los tenedores de resguardos provisionales se servirán presentarlos al cange en las oficinas de la propia Sociedad, mediante factura que les será facilitada en la misma á partir desde el día 15 del corriente. Siendo de advertir que los poseedores de acciones cuyo número resulte fraccionario á diez, deberán asociarse entre sí á fin de acumular el expresado tipo mínimo para los efectos del cange.

La Delegación de esta Sociedad en Barcelona queda facultada para admitir dichas facturas.

Lo que se hace público para los efectos de los interesados.

Gerona 6 de Octubre de 1886.—El Administrador, *Carlos Martínez.*

SECCIÓN DE ANUNCIOS.

EMULSION DE SCOTT de Aceite Puro de HÍGADO DE BACALAO

CON
Hipofosfitos de Cal y de Sosa.
Es tan agradable al paladar como la leche.
Posee todas las virtudes del Aceite Crudo de Hígado de Bacalao, más las de los Hipofosfitos. Nutre y fortifica mucho. Además.
Cura la Tisis.
Cura la Escrófula.
Cura la Demacración.
Cura la Debilidad General.
Cura el Reumatismo.
Cura la Tos y Resfriados.
Cura el Raquitismo en los Niños.
Es recetada por los médicos, es de olor y sabor agradable, de fácil digestión, y la soporan los estómagos más delicados.
De venta en todas las Boticas y Droguerías. SCOTT & BOWNE, Químicos.
—NUEVA-YORK.

PRECIO

40 PTS.

Garantía 5 años fs.

Nueva máquina americana para lavar la ropa blanca

Se adapta
á cualquier
HORNILLO

SE LAVA en una hora, con $\frac{1}{2}$ libra de jabón, piezas de ropa blanca de toda clase quedando blanca como la nieve, sin frotarla y sin ingredientes nocivos. ECONOMÍA, CELERIDAD. Expedición franco á domicilio. Para los pedidos dirigirse á **RICHARD SCHNEIDER**, inventor y fabricante, 22, rue d'Armaillé, PARIS.—Prospectus franco. En el año 1885, se vendieron en Francia y al extranjero 78,624 con certificados.—P. D. no se debe confundir mis máquinas con las coladeras de forma cónica ó redonda.

Peluquería de Pagés,

Se tiñe el cabello y barba; procedimiento instantáneo. Rambla de Alvarez, 2, principal, (antes Abeuradors.)

NOTA También se venden tinturas de todas clases.

CENTRO GENERAL

DE

Comisiones, negocios y consultas

DE

VINARDELL Y PALAU

Despacho de asuntos administrativos de toda clase.
Representación y apoderamiento de corporaciones, sociedades y particulares para la gestión y ultimación de toda clase de expedientes.—Trabajos de Secretarías y Juzgados municipales.
Servicio especial en consultas y comisiones urgentes.

Mercaders (Neu) - 3 - bajos.

GERONA.

HERNIAS.



No hay herniado ó (trenca) que en esta casa no encuentre la curación radical ó el alivio más completo.

Así lo consignan cuantas personas se han servido en este establecimiento, al que tanto honran con sus espontáneos elogios.

No se cobra sin que el paciente este completamente satisfecho.

Construcción de piernas artificiales y toda clase de aparatos ortopédicos para corregir ó curar los vicios de conformación: recomendados por la Real Academia de Medicina y Cirujía de Barcelona.

Gabinete Ortopédico de José Alfaro

calle de Cortés, números 293 y 295 (cerca del paseo de Gracia).
BARCELONA.

Dominicales de «El Demócrata.»

La Revelación.

Acaban de sonar las nueve en el reloj del convento, cuando Margarita, terminado el último ejercicio religioso, entra en su celda, coge un libro que escondía bajo la almohada, y se pone á leer con ansiedad febril.

Al recibir los pétalos de las azucenas el primer beso del sol, la preciosa joven aumentará el número de las esposas de Cristo, sueño de sus noches y término de sus esperanzas, desde que su madre, respetable señora desengañada del mundo, la llevó á aquel asilo de paz y de inocencia.

Orgullo de la comunidad por su modestia y admiración del capellan por su candor, todos la presentan como ejemplo á las demás novicias, sin que éstas murmuren de envidia ni calumnien por celos; que á tanto llega el poder de la virtud.

Vedla en este instante á la cabecera de su lecho, ensimismada con la lectura del libro que la madre abadesa habrá puesto en sus manos para que saboree anticipada los éxtasis del amor divino.

Su rostro va animándose, y sus negros ojos lanzan llamaradas de vida, cual si aquellas páginas le abriesen las puertas de un mundo desconocido; á la vez que su seno, alzándose desacompadadamente, imprime extraño movimiento á los flecos de la casta pañoleta que lo cubre.

De pronto se levanta, arroja el libro, y como Eva al verse sorprendida después de su pecado, baja al suelo los ojos, detiene la respiración, y confusa y avergonzada vuelve á caer en el sitial, cubriéndose con las manos el encendido rostro y sollozando con creciente anhelo.

Un suspiro angustioso que se escapa de su pecho parece que repercute en las paredes de la celda, y medrosa escudriña con la mirada todos los rincones, y se recoge en sí misma cual si temiera ser descubierta.

Y cierra después los ojos, y ve horizontes sembrados de soles espléndidos, y ángeles de rubias cabezas que nadan en océanos de luz; y escucha rumores que semejan las últimas vibraciones del arpa.

Y el aire se llena de gemidos, y de sollozos y de murmullos, y de hálitos que perfuman la atmósfera al mezclarse y confundirse, y de suspirantes coloquios interrumpidos por notas de

labios que se aproximan, se unen y se estrechan.

Y siente la joven estremecimientos dulces y sensaciones deleitosas, y algo que le roe tiernamente las entrañas, produciendole dolor mezclado de placer infinito.

Y todos los sueños de la adolescencia soplan sobre su corazón y lo anardecen; y empiezan á tener valor para ella muchas palabras cuyo significado desconocía, y á explicarse misterios que vagamente habia presentado.

Y recuerda que días antes, contemplando el cuadro de aquella que fué perdonada porque habia amado mucho, la Magdalena, sintió hervir la sangre en sus arterias, y que el espíritu rebelde y la carne brava pugnaron por descender el velo que aquel libro acababa de rasgar.

Y presa del deseo tanto como sierva del temor, lo coge de nuevo y lo abre por la página interrumpida; y ruborizándose y temblando, deletrea, más bien que lee, estos versículos del *Cantar de Salomon*; porque el libro que así la enciende, y la perturba, y la sonroja, es... la Santa Biblia.

«Bésame él con el beso de su boca; porque mejor está amor que el vino.

«Hacedito de mirra es mi amado para mí; entre mis pechos morará.

«Sostenedme con flores, cercadme de manzanas; porque desfallezco de amor.

«La izquierda de él debajo de mi cabeza, y su derecha me abrazará.

«En mi lecho por las noches busqué al que ama mi alma; le busqué y no le hallé.

«¡Qué hermosa eres, amiga mía, qué hermosa eres! tus ojos de paloma, sin lo que está oculto por de dentro!

«Tus dos pechos, como dos cervatillos mellizos de corza, los cuales se apacientan entre lirios.

«Panal que destila tus labios, oh esposa; miel y leche debajo de tu lengua.

«Mi amado metió su mano por el resquicio, y á su toque es estremecieron mis entrañas.

«Tu ombligo es taza torneada, que nunca está falta de bebida. Tu vientre como monton de trigo cercado de lirios.

«¡Cuán hermosa eres, y cuán graciosa! ¡Oh carísima, en las delicias!»

Y terminada la lectura, vuelve á comenzarla con los ojos más humedecidos y la respiración más fatigosa; y otra vez, y otra, y mil veces, hasta que el último chisporroteo de la vela deja en tinieblas la habitación, como el libro deja iluminados sus sentidos.

(Del libro *La Piqueta*.)